

Sembrando Vida: de subsidio social a motor productivo del campo mexicano

Transformación. Con más de 32 mil millones de pesos en 2025, el programa evoluciona hacia un modelo que genera valor, organización y mercado para más de 400 mil productores

Enfoque. Cooperativas, centros de acopio y agroecología redefinen la lógica del campo: menos intermediarios, mayor ingreso y una economía rural con capacidad de competir

Ignacio Campos

El debate sobre el papel de los programas sociales en el desarrollo económico del país entra en una nueva fase. En el caso de Sembrando Vida, las acciones ya no giran únicamente en torno a la transferencia de recursos, sino a su capacidad para detonar producción, organización y acceso a mercado en el campo mexicano.

Con una base que supera los 400 mil productores y una inversión que rebasa los 32 mil millones de pesos anuales, el programa comienza a perfilarse como una estructura con impacto más allá del ingreso inmediato.

En entrevista, Columba Jazmín López Gutiérrez, subsecretaría de Inclusión Productiva y Desarrollo Rural de la Secretaría de Bienestar, sostiene que el punto de inflexión está en la organización colectiva y la generación de valor.

Cooperativas, centros de acopio, prácticas agroecológicas y nuevos esquemas de comercialización forman parte de una estrategia que busca reducir intermediarios, fortalecer el ingreso y construir una economía rural con mayor capacidad de competir en el mercado.

Hoy se habla de que Sembrando Vida dejó de ser un subsidio para convertirse en un modelo productivo, ¿en qué mo-

mento ocurre ese cambio y qué lo hace diferente frente a otros programas sociales?

—Este cambio no ocurre de un día para otro, es un proceso que inicia desde el momento en que reconocemos a las personas como sujetas de derecho y no como beneficiarias pasivas. En la primera etapa se hizo justicia social al incorporar a quienes históricamente habían quedado fuera. Hoy, en esta nueva etapa, consolidamos algo distinto: un modelo productivo.

La diferencia es que no entregamos recursos sin rumbo. Organizamos, capacitamos y construimos sistemas productivos. Hoy Sembrando Vida no solo transfiere ingresos, genera economía.

Estamos hablando de más de 32 mil 812 millones de pesos en 2025 que no solo llegan a las comunidades, sino que se convierten en producción, en valor agregado y en mercado. Ese es el punto de inflexión.

Hoy el programa beneficia a más de 400 mil productores en el país. ¿Qué significa esta red productiva para la economía rural y qué impacto real está teniendo en las comunidades?

—Significa algo muy profundo: estamos reconstruyendo la economía rural desde abajo. No es menor

hablar de 427 mil 258 sembradoras y sembradores organizados en 8 mil 786 núcleos agrarios, en más de mil 100 municipios.

Esto genera escala, pero también tejido social. Hoy ya hay más de 14 mil productores organizados en cooperativas y eso cambia completamente la lógica económica. Ya no venden solos, venden en colectivo. Ya no dependen de un intermediario, empiezan a negociar.

El impacto es tangible: más de 4 mil productos con valor agregado, 3 mil 880 tianguis activos con ventas por 63.8 millones de pesos. Estamos viendo cómo el ingreso deja de ser asistencial y se convierte en productivo.

Uno de los problemas históricos del campo es el “coyotaje”, ¿cómo funcionarán los nuevos centros de acopio y qué garantías hay de que realmente mejoren el ingreso de los sembradores?

—El coyotaje existe porque la gente produce de manera aislada. Cuando organizas, cambias la ecuación. Los centros de acopio responden justamente a eso: concentrar volumen, calidad y capacidad de negociación.

La garantía está en el modelo organizativo. No son bodegas, son nodos de comercialización colectiva. Cuando tienes volumen, pue-



Fecha 20.04.2026	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

des fijar condiciones, puedes acceder a mercados más grandes, incluso internacionales. Hoy ya tenemos 203 compradores internacionales potenciales.

Y algo muy importante: estamos acortando la cadena. Menos intermediarios significa mejor precio para quien produce. Eso es justicia económica.

En términos ambientales, el programa ya habla de restauración y captura de carbono, ¿qué tan medible es hoy ese impacto y cómo contribuye a la mejora de México en la agenda climática global?

—Es completamente medible. Estamos trabajando en más de 480 municipios con acciones de restauración y en 26 Áreas Naturales Protegidas. La proyección es de más de 300 millones de plantas nativas.

Además, hay una estimación forestal de 177 millones de metros cúbicos de madera con un valor potencial de 417 mil millones de pesos. Pero más allá del valor económico, lo importante es el servicio ambiental: captura de carbono, recuperación de suelos, restauración de ecosistemas.

Sembrando Vida hoy es uno de los programas de restauración más grandes de América Latina. Y eso coloca a México en una posición relevante frente a la agenda climática global.

Sembrando Vida apuesta por modelos agroecológicos como Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF) y los sistemas agroforestales. ¿Por qué estas prácticas pueden cambiar la forma de producir alimentos en México?

—Porque cambian la lógica del sistema. La agroecología no depende de insumos externos, construye fertilidad desde el propio suelo. Eso reduce costos y aumenta la resiliencia.

El modelo MIAF y los sistemas agroforestales integran biodiversidad, alimentos y producción a lar-

go plazo. No es solo sembrar, es diseñar sistemas vivos.

Yo llevo más de 30 años en agroecología y puedo decirlo con claridad: si no cuidamos el suelo, no hay futuro productivo. Sembrando Vida apuesta por sistemas que sean sostenibles, pero también rentables.

Las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) se plantean como algo más que espacios de capacitación, ¿cómo están transformando la organización social en las comunidades rurales?

—Las Comunidades de Aprendizaje Campesino son el corazón del programa. Son grupos de 25 personas que no solo aprenden, se organizan. Ahí ocurre algo muy importante: la gente deja de verse como beneficiaria y se reconoce como parte de un colectivo productivo. Eso reconstruye el tejido social.

Hoy tenemos miles de CAC activas, y eso permite compartir conocimiento, reducir costos y generar identidad comunitaria. Sin organización, no hay transformación.

Se habla también de una nueva cultura financiera, ¿qué cambios reales ha generado la bancarización en la vida cotidiana de los beneficiarios?

—Ha sido un cambio profundo. Hoy hablamos de más de 600 millones de pesos en ahorro generados por las propias y los sembradores.

Pero más allá del número, lo importante es la cultura: que la gente ahorre al menos el 10%, que piense en inversión, en crecimiento.

La bancarización les da autonomía, les permite planear. Ya no es solo ingreso inmediato, es construcción de patrimonio.

En el eje tecnológico, el impulso a biofábricas y la eliminación de agroquímicos, ¿qué

tan viable es escalar este modelo sin afectar la productividad?

—Es viable porque ya está funcionando. Hoy tenemos miles de biofábricas produciendo insumos agroecológicos. Esto no solo sustituye agroquímicos, reduce costos de producción. Y cuando reduces costos, mejoras la rentabilidad.

El reto no es técnico, es de transición cultural. Pero estamos acompañando ese proceso con más de 4 mil 500 técnicos en territorio.

El rescate de semillas nativas suena estratégico, ¿cómo se protege este patrimonio frente a intereses comerciales?

—Protegiéndolo en donde debe estar: en las comunidades. Hoy trabajamos con la conservación de 54 razas de maíz nativo. Además, estamos impulsando bancos de germoplasma, viveros y sistemas comunitarios de resguardo.

Esto no es solo biodiversidad, es identidad cultural. Y la mejor forma de protegerla es que siga siendo útil, productiva y viva en manos de quienes la han cuidado históricamente.

Con metas hacia 2026, ¿cómo imagina Sembrando Vida en 2030 y cuál sería el indicador de éxito?

—Yo lo veo muy claro: en 2030 queremos un campo que no solo produzca, sino que compita. Un campo que exporte, que tenga presencia en tiendas, en supermercados, en mercados internacionales. Pero el indicador más importante no es económico, es social: que la gente no tenga que irse de su comunidad para vivir bien.

Si logramos que el campo genere ingresos dignos, que conserve su cultura y que cuide su entorno, entonces habremos transformado el campo mexicano.

Porque Sembrando Vida no solo siembra árboles, siembra economía, comunidad y futuro.

Fecha 20.04.2026	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

Datos Económicos Clave 2024-2026:

- **Apoyo mensual.** En 2026 otorga 6 mil 450 pesos (anteriormente 6 mil 250 en 2024).
- **Beneficiarios.** Más de 421 mil sembradores activos, de los cuales una parte significativa son mujeres.
- **Inversión anual.** Aproximadamente 38 mil 928 a 39 mil millones de pesos.
- **Objetivo de inversión.** 2.5 hectáreas por sembrador para sistemas agroforestales (maderables y frutales).
- **Estrategia productiva.** Más de 15 mil biofábricas y 18 mil Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) organizadas.
- **Impacto local.** Ahorro comunitario, reforestación y producción de granos básicos, con un 35% de la producción destinado al autoconsumo y el resto a comercialización local (tianguis campesinos).
- **Presencia.** 24 entidades federativas, cubriendo el 53% de los municipios con mayor pobreza en México.



FOTOS: CORTESÍA

